



# TRACTADO

Delas Drogas, y medicinas de las Indias  
Orientales, con sus Plantas debuxadas al  
biuo por Christoual Acosta medi-  
co y cirujano que las vio  
ocularmente.

*En el qual se verifica mucho de lo que escriuio el Do-  
ctor Garcia de Orta.*

Dirigido ala muy noble y muy mas leal ciudad de  
Burgos cabeça de Castilla y camara de  
su Magestad.

**ENBURGOS.**

Por Martin de Victoria impressor de su Magest. ad.

*M. P. f.*

M. D. LXXVIII.

Con Priuilegio.

do regozijo: y contando el muchacho lo que le acaescio, fueron gentes con el, y se pusieron de lexos, en arboles, para verlo que passaua, y el muchacho acercandose como de primero, el Elephante boluio a hazer lo mismo que antes: lo qual por muchas vezes el muchacho hizo, hasta que con buenas palabras que le mostraron le dixesse, lo boluio manso, y lo traxo a la ciudad.

Dize Plinio, que el Elephante tiene guerra cõ el Renoceronte, sobre el pasto, Renocerontes ay muchos en aquellas partes de Cambaya, q̃ parte con Bengala, y tambien los ay en el Patane, a donde le llaman Ganda. Es el Renoceronte animal muy grande, robusto de muy fiero, y temeroso aspecto, cruelissimo, y indomito. Tiene vn solo cuerno en la frēte, fixo, corto, y grueso, con vn caluario grande en el pie del cuerno, como en su lugar en el otro libro se dira del, y d̃ sus calidades: en el qual cõ los mas animales de aquellas partes, lo daremos figurado.

Plinio.  
Renoceronte.  
Cibaya.  
Bengala.  
Patane.

Y del curno del ordeo, o ceuada, cõ q̃ dize Plinio que se les quita a los Elephātes el dolor de la cabeça, en la Ethiopia dõde los ay, no se halla ordeo: y en las otras partes donde ay Elephan-

Plinio.

tes,

tes, solo en Bengala, y en Cambaya, se halla en muy poca cantidad

Manera  
de los do.  
mal.

La manera de los domar, y enseñar a los nuevos, es con açotes, y palabras vergonçosas, y cõ hambre, y sobre esto con muy dulces palabras, halagos, y regalos, y con otras buenas obras, que les hazen: y a los grandes en Pegun, los metē dentro de vnas grãdes casafas, que para esto tienē, cõ muchas puertas pequeñas, y d̃ aq̃llas puertas los hieren con astas y azagayas, y luego se recogen d̃etro, y asì de vna y de otra parte los persiguen, y hieren, tanto y cõ tanta destreza, q̃ no puede el Elephãte coger a ninguno, porq̃ son las puertas en dõde se acogē hechas de manera, q̃ estan muy seguros: y tanto mal le hazen q̃ cõ heridas, fatiga, y hãbre los enflaquecen: y entõces les dizē que todo el daño, que les hizierõ fue por su bien, y para su doctrina: y porq̃ no piensan ellos que valen ni pueden algo, que se conozcã, y se echen en tierra, que los regalaran como amigos, y q̃ los tratarã muy bien, que solo para les hazer bien, y los honrar, y tener en su compaña los quierē. El Elephãte entēdiendo esto, se echa en tierra gimiendo, y luego vno de los maestros lo laua cõ agua, y lo vnta cõ azeyte, y le da

le da de comer, y a cada hora le pregūta como le va, si quiere alguna cosa y afsi regaládole los domā. Cōto vn hōbre digno de credito, q̄ estādo en Pegun, viera al rey acompañado de do- <sup>Caza del rey de Pegun.</sup> zientos mil y mas hombres, yr a caça, y que hizieron cercos, de suerte q̄ cada vez los yuā estrechando, hasta que tomaron dentro grāde multitud de venados, Vacas, Puercos, y Tigres, y otros muchos animales, y grande cātidad de Elephātes, afsi viuos como muertos a heridas: y dixo q̄ en este cerco, fueron cercados quatro mil Elephātes, entre machos y hēbras, y pequeños, y q̄ el rey, q̄ se llamaua Vizamoxa, los dexara yr <sup>Vizamoxa rey de Pegun.</sup> a todos, y q̄ solos doziētos dexara, entre grādes y pequeños, por no despoblar el monte: y a estos cō gruesas vigas, y arboles cortados, los dexaron en tā estrecho lugar, q̄ a penas cabia cada vno de los Elephātes entre las vigas, y q̄ con sus ingenios de gruesas sogas hechas de Rotas (las <sup>Rotas</sup> quales Rotas son vnas muy largas varas, y delgadas, y tienen el pareſcer de Cañaheja, y son tan fuertes, y de tanta blandura, que hazen de llas sogas como quieren) le atarō pies y manos y los diētes cō las manos, q̄ los haziā estar quedos, ſin ſe poder menear, y despues los ciñierō a cada

maestros  
de los E.  
p. arcees  
como se  
llaman.

cada qual con dos sogas, y caualgaron sobre ellos, y hiriendolos reziamente a cada qual de los Elephantes, vn maestro destos que les enseñauan (llamados en el Malabar Nayres, y en Decania, Pihuan) les dezia que supiesse cierto, q̄ de aquella manera y peor les haria siempre, hasta tanto que a heridas y hambre los mataassen, sino tuuiesse fe, y que como cōsintiesse en la verdad, y dexassen su brutal yra, y poco conocimiento de razon, los soltarian, y vntarian cō azeyte, y les harian obras de amistad. Despues que se mostrauan obedientes, metia a cada vno de los brauos entre dos domesticos, diziendoles que los acōsejassen, y assi los lleuaua a lauar, y los vntauan con azeyte, y les dauan bien de comer, y dixo que por esta orden hizieron a aquellos mansos, y hazian a los demas.

Historia.

Cuentan de vn grande Elephante, que andaua en los montes de Ceylon, y tan entendido que no lo pudiendo auer a las manos, le mando el rey Elephantas muy domesticas, y bien destradas, quisandolas que no cōsintiesse a los Elephantes, que tuuiesse ayuntamiento con ellas, prometendoles que tanto que ellos viesse con ellas, a sus aloxamientos, consentirian